

Núm. 135.

PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 28 de Marzo de 1794.

PREVENCION SOBRE EL DONATIVO PARA la Guerra.

POR llenar las quatro foxas del Periódico de asuntos gratos è interesantes, se omitió la continuacion de aquella noticia; pero la daremos por lista separada en el proxímo, ò siguiente Número, considerando que son muy dignos de que se publiquen los nombres de unos Vasallos tan amantes de su Rey. Por la misma razon nos ha parecido indispensable advertir en el presente Número que todas las Comunidades Religiosas de uno y otro sexô, establecidas en esta Capital, han acreditado en las presentes circunstancias el Christiano zelo y amor al Soberano con que se han esmerado siempre en dar al público el mejor exemplo asi en esta parte como en lo demás que corresponde à la dignidad y honor de su sagrado instituto. Desde el dia en que el Sacerdote Magno de la Metrôpoli (con asistencia del Excmo. Xefe del Reyno, y todos los Tribunales) presentó al Dios de los Exercitos sus votos y los de su Pueblo impe-

Impetrando su Divino auxilio sobre las Armas Españolas, cuya religiosa accion terminó con un Discurso muy digno del objeto: desde aquel mismo dia han seguido las Comunidades Religiosas haciendo en sus respectivos Templos una solemne y fervorosa rogativa por el feliz éxito de la causa nacional. [*] De éste modo han contribuido tambien todos aquellos buenos Vasallos que por su escasa fortuna no han podido coadyuvar à esta guerra justísima con otros medios que los de la Oracion. Ellos, con Moysés, han dirigido sus suplicas al Todopoderoso para que felicite la empresa de Josué: y el Dios Santísimo, que registra todos los corazones, habrá formado allá en su Libro eterno la Subscripcion que nosotros no podiamos publicar en nuestro Periódico. Aquel Señor que tanto se complace en que amémos, honrémos, y ayudemos a nuestros Soberanos, sus Vicegerentes en esta vida, habrá recibido agradablemente las demostraciones votivas de los que no habiendo podido entrar al Donativo pecuniario por la carencia de bienes de fortuna, han presentado ante las Aras del Santuario sus mismos corazones poseidos de estos Christianos, y afectuosos sentimientos a cerca de su amadísimo Soberano: *Impleat Dominus omnes petitiones tuas: nunc cognovi quoniam salvum fecit Dominus Christum suum.* [**]

Así creemos que lo han executado igualmente todos los sugetos que han contribuido con las cantidades que hemos expresado en los Numeros anteriores, y las que publicaremos despues: y aunque su le-

[*] Nos consta que los RR. PP. Capuchinos de esta Ciudad han continuado desde el r. de Agosto hasta el presente una especial rogativa de toda la Comunidad, con Misa y el Santísimo Sacramento manifiesto en ella. Las demás Casas Religiosas siguen tambien practicando sus respectivas rogativas.

[**] Ps. 19. v. 6.

lealtad y patriotismo siempre serian dignos de los mayores elogios, es preciso confesar que si en tales casos se debe proceder por un juicio comparativo, no se yó quales sean los Vasallos del Rey de las Españas que hayan excedido la generosidad de los Granadinos Americanos, si atendemos las escasas proporciones que les ofrece el pais que habitan. Esta es una expresion hija de la imparcialidad, y apoyada sobre los solidos fundamentos de la verdad y experiencia de quantos conocen filosofica y politicamente los Reynos y Provincias de la América. No por esto se deberá creer que miramos con indiferencia los demás Donativos de los otros Pueblos; antes por el contrario estamos persuadidos, hablando ahora con la Nacion en general, que asi los Españoles Européos como los Americanos han acreditado en la actual constitucion no haber degenerado ni un solo ápice de aquel patriotismo que no se extinguió en las cenizas de Numancia, de aquel honor con que sus gloriosos progenitores se hicieron admirar en otros tiempos de toda la Tierra que los miraba atónita. Si por cierto. Los Españoles del Reynado de CARLOS IV. quizá le han quitado à sus Nietos y à todas las Generaciones futuras aquella especie de gloria que marcada con el sello de la singularidad forma época en la memoria de los hombres. Nada de nuevo les han dexado que hacer sobre este punto a las Tribus nacies que han de llevar su nombre à la remota posteridad. Pero basta que lleven sobre si los inmortales blasones, los indelebles carácteres del heroismo con que sus mayores se han sacrificado tan espontaneamente en ésta época que va à colmar de honor los fastos de la historia nacional. ¿Para que hemos de insertar aqui el Catálogo difusisimo de unos hechos tan notorios à todo el Universo? Digamos de una vez: Las Gazetas de los años de 1793. y 94. son el

el testimonio mas autentico de la lealtad y honra-
dez Española. Cada una vale mas que mil estátuas,
pues todas ellas nos presentan, no las mudas Image-
nes de la Religion, de la Fidelidad, del Honor y de
más virtudes sublimes, sino el propio aspecto y ac-
ciones de ellas mismas.

Vosotros las leereis, Españoles de los Siglos
futuros, y conoceréis por ellas quan digna de la in-
mortalidad es la memoria de vuestros Padres. Ellos
os dexan ese glorioso Monumento de su existencia,
y ese illustre modelo de imitacion para que no poda-
is degenerar de su generosidad y virtud. — ¿Quien no
se enternece, quien no derrama lagrimas sobre los
Nombres y ofrecimientos de unos infelices Artesáños,
de unas pobrecitas Niñas que por un efecto de pura
espontaneidad ponen al pie del Trono de su Rey to-
do quanto poséen, que son sus personas y sus officio-
sas manos? He aquí una Nacion que toda se ha con-
vertido en Hércules: he aquí el Reynado del amor y
de la luz.....

Los Sacros Genios destinados à eternizar las
ilustres acciones de los mortales, me mandan hacer
silencio, porque para tanto elogio no es digna una
pluma tan ignorante. Pero ellos unidos al dulce Coro
de las Musas se han encargado de este glorioso asun-
to, y de grabar tambien con caractéres de diamante
la siguiente inscripcion sobre las puertas del augusto
Templo de la Inmortalidad.

La Nacion Española siempre amante

De sus Reyes, y siempre Religiosa,

Reynará siempre augusta y victoriosa

Sin padecer eclipse ni menguante.

Su lealtad, su virtud, su honor gigante,

Las tres potencias son del Alma hermosa

Que la anima, y por eso tan dichosa

Verá su Imperio florecer triunfante.

¡O sublime Nacion! el justo Cielo
Prémie tu amor con altas bendiciones,
Y corone de gloria tu buen zelo!

Entretanto, recibe las canciones
Que en su Templo inmortal con dulce anhelo
Te consagran Minerva y sus Legiones.

LA CARIDAD ILUSTRADA.

Esta obra que es un compendio de reflexiones Teológicas, Morales, Politicas, Fisicas, y Economicas, no tiene otro objeto que el del bien de la Humanidad, cuyo asunto, dividido en pequeñas Secciones, se trata metodicamente, pero en un estilo muy sencillo para que a todos les sea facil su inteligencia. Como las obras de alguna extension no son propias para un Papel periódico, irémos dando à luz, segun los blancos que resultáren à lo último, aquellos articulos que nos parezcan mas interesantes al bien público principalmente para el pais en que escribimos. Pero advertimos de paso, que aunque los mas se fundan en experiencias y observaciones propias del Autor, hay otros que en el todo, ò en parte son copiados y traducidos de varios escritos apreciables; porque el intento no ha sido otro que formar un compendio instructivo à cerca de aquellos puntos mas importantes al bien general de la especie humana. Considerando pues, la utilidad de la presente Seccion, la insertámos en este Número.

“ Aquel hombre que hubiere estudiado con reflexion el delicado enlace de los organos, vasos, y muelles que componen la oficina interior del cuerpo humano, es imposible que dexé de conocer los varios motivos que hay dentro de nosotros mismos para que al influjo de mil causas exteriores y accidentales

les perdamos el movimiento y la respiracion hasta el grado de parecer que hemos perdido enteramente la vida. ¡Quantas muertes aparentes hubieran llevado a la region del olvido a muchisimos que del Féretro se han levantado para vivir mas sanos, y ser Padres de una dilatada próle! Estas repetidas experiencias bastan para persuadirnos que quizá ha sido mayor el número de los infelices sacrificados por la ignorancia y el descuido a padecer las agonias de una muerte verdadera entre los horrores del Sepulcro. ¡Quién podrá considerar esto sin estremecerse! — Confesémos, que hasta el dia que cada Ciudad y Poblacion no pague un Sabio Medico para que se exercite en éste exámen, debe clamar contra nosotros la Humanidad, ofendida de que la miremos con tan declarado menosprecio, [*] Quantas reflexiones pudiera hacer sobre esta

[*] Como dicho establecimiento es reciprocamente util à todos en comun y à cada uno en particular, parece imposible que dejase de ser muy grato el que se verificase; y mucho mas quando el mismo Medico pagado por el publico para conocer de las enfermedades, podia tambien hacerse cargo de esta comision importantisima. siendo de su obligacion exáminar principalmente aquellos en quienes à juicio comun precedieron los sintomas y senales de muerte repentina. En las pequeñas poblaciones como Aldeas, Curatos &c. donde la miseria es tanta que no solo no se puede tener un profesor instruido, pero ni aun un empírico prudente, debia correr este exámen al cuidado y caritativo zelo de los Señores Curas, Corregidores, Alcaldes &c., pues no habria una ocupacion mas honrosa para la Humanidad y mas digna de la Religion que la de aplicar todo el desvelo posible à fin de que se evite el funesto y general descuido que se toca en éste asunto tan importante, principalmente entre las familias del estado comun. ¡Oh! quanto desorden hay sobre este punto en las casas mortuorias de ésa pobre gente. ¡Todo es confusion y atolondramiento! y quizá los mas de sus entierros no son de verdaderos muertos, sino de unos infelices medio ahogados con chicha, ò sufocados à la fuerza de la fermentacion de esta en los mismos aposentos donde estan enfermos, cuya estre-

ta materia se omiten, juzgandolas ociosas si consideramos seriamente la obligacion que tiene todo hombre de contribuir por quantos modos le sean posibles al remedio de tan inhumano y lastimoso descuido. No es otra la razon que me mueve a exponer aqui ciertas prevenciones que me han parecido convenientes para precaver un daño tan considerable. Como nada se arriesga en practicarlas y puede perderse mucho en omitirlas, no creo las mirará el público con desprecio; y en caso tal me bastará por premio la dulce satisfaccion de haber cumplido en esta parte con lo que le debo al Genero humano. Vamos, pues, al asunto.

Si la muerte (ò apariencia de tal) hubiera sido repentina, no puede ser bueno dexar el cuerpo tendido boca arriba, porque esta posicion impediria el pronto recobro de la respiracion y demás funciones vitales. Deberá, pues, inclinarse a uno ù otro lado; pero con la advertencia de que de quando en quando se le limpien la boca y narices, si arrojare alguna espuma ó humor: y esto será con un paño mojado en buen vinagre. No se le debe atar la quixada superior con la inferior, como comunmente se acostumbra, ni permitir ninguna especie de ligadura en brazos, piernas, &c; sino dexarle todos los miembros en su libre extension y estado natural. Tampoco se le cubrirá la cabeza ni la cara: è igualmente se cuidará de abrir las ventanas de la pieza donde estubiere, para que haya una libre ventilacion. Será bueno un rocío de vinagre esparcido por todo el aposento, y alguna parte de este rocío sobre la cara del cadaver, con frecuente aplicacion del mismo licor à la nariz. No se le deben poner vestidos estrechos,

si se le cubren y se le cubren al ab. si se le cubren si

chez hace mas activa la malignidad de aquel ayre fixo sumamente impregnado de particulas tan venenosas.

sino los mas ligeros y sencillos, cuidando de que la mortaja no este ajustada al cuélllo, à fin de que queden libres las venas *yugulares*, y las arterias *carótidas* externas; pues su opresion seria muy fatal en tales casos. El cadaver debe permanecer sobre una cama, mesa, tarima, &c. sin baxarlo al suelo: y la costumbre de ponerlos entre quatro hachas ò velas, es malísima porque es cubrirlos de una atmosfera de fuego que los acabaria de suicocar, aunque estubiesen en estado de poder volver en sí. Una persona inteligente debe observarlos de quando en quando à fin de ver si se les percibe algun indicio de respiracion, pulso, movimiento &c. Quando precise ponerlos en el Fétetro será con mucho cuidado, sin oprimirlos ni darles golpes, principalmente en la cabeza, pecho, y estomago: y aun el Féretro debia ser de modo que cubriendo al cuerpo con una especie de encortinado ò toldillo, quedase libre la ventilacion hasta el mismo punto de darle sepultura.

Estas son las prevenciones que nos parecen mas necesarias à fin de precaver las desgracias que insinuamos al principio. Bien considerámos el desprecio con que se miran todas aquellas cosas que no hemos visto practicar por nuestros Mayores. La inverterada costumbre y el influxo de la educacion tienen demasiado imperio sobre nuestros espíritus: poréso es, que aunque la razon y la experiencia nos hagan conocer muchas verdades utiles à nuestra misma conservacion, las dexamos à un lado y seguimos el camino antiguo, creyendo hacer en ésto un grandísimo honor à la memoria de nuestros Padres. Pero yó vuelvo à repetir, que aunque se desprecien las citadas prevenciones, me consolaré con haber hecho en esta parte lo que debia respecto de la Humanidad y de la Religion.